Periódico mensual
7 de julio
al 7 de agosto
de 2006
Bolivia
Año 1
Número 9

Precio Bs 3

pukara

cultura, sociedad y política de los pueblos originarios

Pedro Domingo Murillo y la represión a Tupak Katari

Pedro Domingo Murillo, protomartir de la independencia de Bolivia, fue uno de los asesinos de indios y carcelero de Tupak Katari

Para una concepción del Estado desde Abya Yala

Una propuesta de Esteban Ticona para una teoría Andina del Estado

Descolonización, identidad y alternativas políticas

¿Qué es lo que hasta ahora ha perjudicado la recuperación de nuestra autonomía?

Hacia el Estado pluriautonómico:

una propuesta para modernizar Bolivia y descolonizar a los pueblos indígenas

A propósito del 16 de julio:

Liberemos nuestro cerebro conociendo la verdad histórica

Elección de constituyentes y referendum autonómico

Con la elección a constituyentes y el referéndum autonómico, que tuvo lugar el último domingo del pasado mes de junio, se cierra un capítulo de nuestra historia contemporánea y se abre otro, en el que nadie se atreve a aventurar pronósticos serios.

A pesar de mantener su electorado y tener mayoría de constituyentes, esta victoria para el MAS tiene sabor a frustración

Y es que los resultados de estas últimas elecciones llenan de incertidumbre el panorama del futuro de las transformaciones políticas en este país.

En efecto, el MAS ingenuamente confiaba en obtener entre el 70 y el 80 % de los votos, que le permita tener la mayoría de dos tercios en la Asamblea Constituyente y poder así hacer aprobar sin retrasos ni enmiendas todas sus propuestas. No lo obtuvo. Por ello, a pesar de que mantiene su electorado y tiene mayoría de constituyentes elegidos, para dirigentes y militantes de este partido esta victoria tiene sabor a frustración.

En el referéndum sobre autonomías, el SI ganó claramente en cuatro departamentos, los que conformaban la denominada «media luna». El NO ganó, de manera contundente, en los departamentos del occidente, con mayoría de población de ascendencia qichwa y aymara.

Es fácil suponer que allí donde el SI ganó, esos departamentos no tolerarán que se imponga una otra interpretación que no sea la que vaya a favor de sus intereses, es decir la autonomía en el sentido más amplio del término. Aquí el gobierno se encuentra en la puerta del infierno y ojalá esta gestión no pase a la historia como la que consolida la autonomía de las oligarquías, o peor aún, la que propicie un desmembramiento de esta identidad nacional tan frágil y arbitraria llamada Bolivia.

Lo irónico del caso es que fue el mismo gobierno quien cayó en la trampa que él mismo preparó. Trampa o inconsecuencia, la historia lo dirá. Pero el MAS cedió a las presiones de la derecha y de las oligarquías al llamar a elecciones para constituyentes según las reglas del juego que le impusieron sus enemigos. En esta defección el presidente y su partido echaron por la borda compromisos de representación corporativa, acción que causó prejuicio fundamentalmente a la población indígena del país, población que el MAS pretende representar. Sucedió lo mismo respecto al referéndum autonómico. Evo Morales propugnó primero el SI, luego el NO. Tanta voltereta en temas tan importantes nunca tiene buenos resutados.

Al actual gobierno le quedan sólo dos caminos: Continuar por el sendero de la transación y la componenda o reformar radicalmente sus orientaciones básicas y responder de una vez a las espectativas que él mismo ha despertado en la población. No hay que olvidar, el pueblo también se puede cansar de esperar.

Portada: : Abb.: Elisa Rocha de Ballivián: Fotomontaje Pukara

pukara

Depósito legal 4-3-116-05

e-mail:
PeriodicoPukara@latinmail.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Joel Armando Quispe Chura

Colaboran en este número:
CEDPOR
Liborio Uño Acebo
Esteban Ticona Alejo
Carlos Mamani
Pepo

El triunfo del NO cierra la autonomía departamental

Cedpor[1]

La demanda de los pueblos originarios del oriente y del occidente de Bolivia sobre independencia y autonomías tiene sus raíces profundas en los movimientos descolonizadores que han llevado a cabo todas las naciones originarias a lo largo de la colonia y en la república. Los pueblos andinos a la cabeza de Túpak Amaru, Túpak Katari y otros líderes lucharon en la colonia por la independencia total de sus naciones autóctonas. De la misma forma los pueblos orientales mojeños y guaraníes lucharon a la cabeza de Pedro Ignacio Muyba y Aruma por la independencia del colonialismo español de sus pueblos.

En la república los pueblos andinos plantearon también la lucha por la independencia en las insurrecciones a la cabeza de Pablo Zárate Willka a fines del siglo XIX. En el oriente a la cabeza de Andrés Guayocho y Api Oeki Tumpa también plantearon la independencia de sus pueblos con respecto del colonialismo republicano y departamental en el último decenio del Siglo XIX.

Las regiones hispanobolivianas bajo el denominativo de ciudad o partido en la colonia y departamento y provincia en la república, también intentaron consolidar su poderío territorial y político desde el inicio de los procesos de formación del Estado colonial y republicano. En el nacimiento de Bolivia los republicanos recolonizadores a la cabeza de Casimiro Olañeta plantearon y lograron la consolidación del colonialismo republicano y departamental bajo un centralismo unitario secante que dura hasta nuestros días. Este nuevo centralismo que refleja el viejo centralismo colonial, fue cuestionado varias veces por la oligarquías regionales para descentralizar pero EN EL MISMO EJE TERRITORIAL Y POLÍTICO COLONIAL. En estos intentos se dieron los debates en la Constituyente de Agustín Morales, donde diputados de Cochabamba, Oruro y Tarija intentaron descentralizar el país hacia los departamentos, las provincias y cantones. Está también el referéndum de 1931 en el gobierno de Carlos Blanco Galindo que aprobó la descentralización departamental, eliminada luego por Daniel Salamanca y los pazestensoristas. Estos últimos, descendientes de la casta colonial conservadora, siempre fueron centralistas, unitaristas y burocráticos, lo que nos ha llevado al actual estado de país altamente pobre, endeudado y corrupto.

En el actual escenario político nacional los tataranietos de los colonialistas conservadores, liberales y pazestensoristas tienen en el PLANTEAMIENTO DE LAS AUTONOMÍAS DEPARTAMENTALES UN PROYECTO DE CONSOLIDACIÓN DE LOS COLONIALISMOS DEPARTAMENTAL Y REPUBLICANO QUE PRETENDE ENCARCELAR A LAS NACIONES ORIGINARIAS EN AUTONOMÍAS MUNICIPALES Y PROVINCIALES.

Lastimosamente el Movimiento al Socialismo no tiene un PROGRAMA PARA LA DESCOLONIZACIÓN DE LAS NACIONES ORIGINARIAS DE ORIENTE Y OCCIDENTE. En este sentido ha cometido dos errores garrafales. Uno, la exclusión de los pueblos originarios impidiendo su participación directa y orgánica en la Asamblea Constituyente bajo sus propios mecanismo colectivos de organización y decisión. El segundo error ha sido la aprobación de la ley del referéndum que TIENE COMO OBJETIVO ÚNICO LA CONSOLIDACIÓN DE LOS COLONIALISMOS DEPARTAMENTALES PARA MANTENER EL SOMETIMIENTO DE LAS NACIONES ORIGINARIAS DE TODA BOLIVIA. Quedarán para la historia esos dos hechos de los compañeros del MAS. Corrigiendo en parte sus errores los compañeros del MAS llamaron tardíamente a VOTAR POR EL NO A LAS AUTONOMÍAS DEPARTAMENTALES PERO SIN PRESENTAR NINGÚN PROGRAMA SERIO DE AUTONOMÍA DE LAS NACIONES ORIGINARIAS.

La historia de las naciones originarias debe registrar a los auténticos y verdaderos luchadores y comunicadores por la descolonización, así como a sus eternos colonizadores y recolonizadores. El C.E.D.P.O.R, Centro de Estudios de los Derechos y del Desarrollo de Pueblos Originarios y Regiones y el periódico PUKARA fueron los primeros instrumentos en llamar A VOTAR POR EL NO A LAS AUTONOMÍAS DEPARTAMENTALES COLONIALES el 11 de marzo y el 7 de Abril del 2006, propuesta a la que se sumaron varias organizaciones, incluido el gobierno tardíamente. Por eso sentimos que el rechazo mayoritario a las autonomías departamentales colonizantes es también un triunfo nuestro.

Por los conceptos de unicidad e indivisibilidad de la soberanía popular los constituyentes tienen el mandato obligatorio de no tratar las autonomías departamentales en la Asamblea Constituyente pudiendo estos rediseñar otros regímenes estatales, menos las autonomías departamentales.

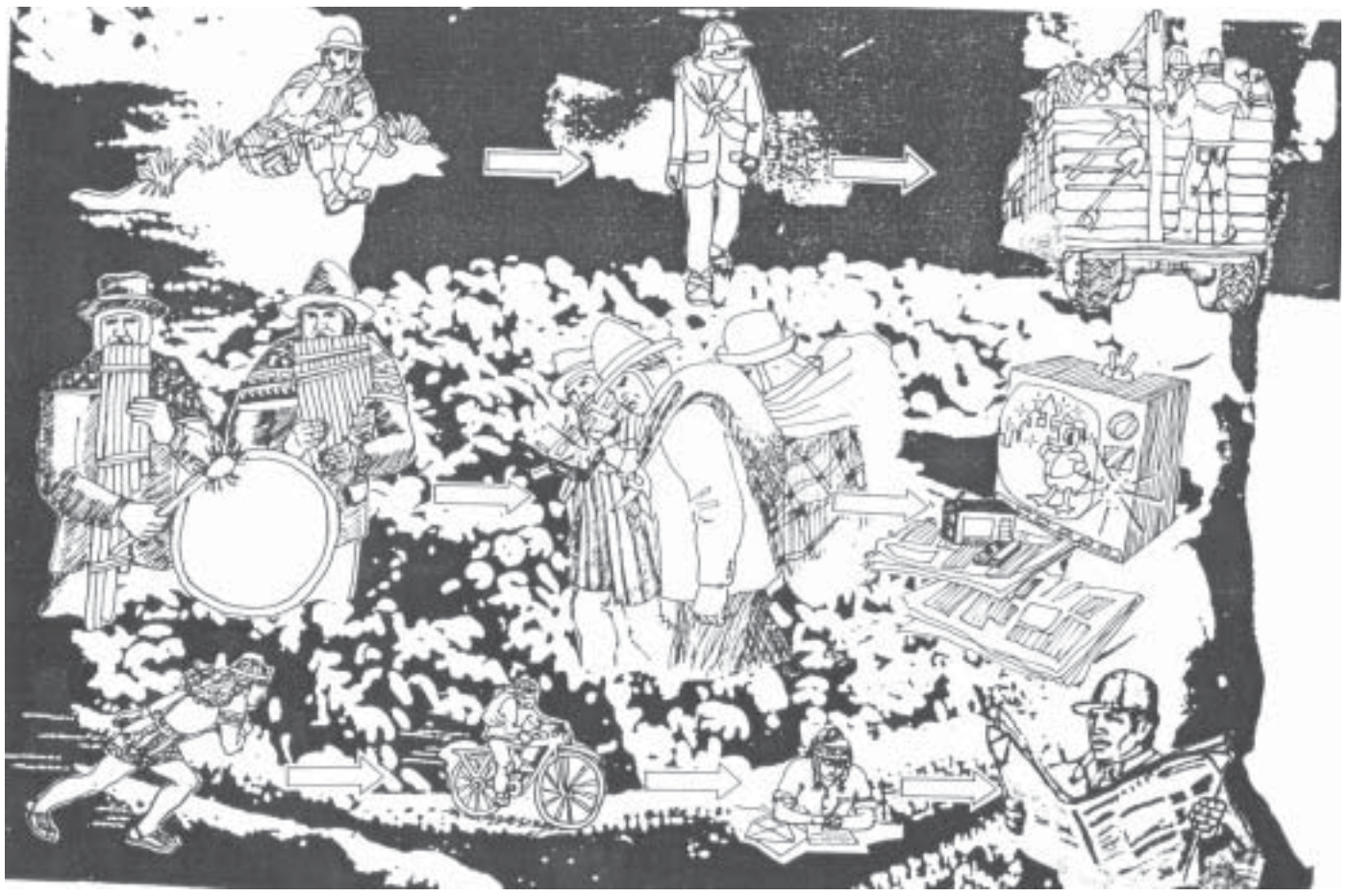
1 CEDPOR, Centro de Estudios de los Derechos y del Desarrollo de los Pueblos Originarios y de las Regiones. E-mail: cedpor@hotmail.com

Teoría y práctica de la descolonización:

Hacia el Estado pluriautonómico

Liborio Uño A.[1]

La descolonización es necesaria, no sólo para liberar a los pueblos originarios, sino también para modernizar Bolivia



La colonización desestructuró lo cotidiano de nuesto pueblo. La descolonización es necesaria para reencontrar el orden, coordinando lo nuevo con nuestra cultura en contexto de autodeterminación . Dibujo de Jacqueline Ticona, extractado de «Cultura aymara, entre desafío y destrucción», 1990

LA LIBERACIÓN NACE DE LA HISTORIA

La historia es la ciencia que sirve a los pueblos para reconstruir su memoria histórica y construir su proyección futura. Las naciones originarias colonizadas por occidente en los Andes y en el mundo deben afirmar con profunda certeza que la historia es un proceso de combates objetivos o subjetivos entre las naciones colonizadas y las naciones colonizadoras por la descolonización y la independencia.

Después de quinientos años de historia colonial, los descendientes de las naciones originarias en Bolivia buscamos la independencia y la autonomía. Superando las ideologías aterrorizantes y chantajeadoras de los actuales colonialistas, los pueblos originarios buscan su descolonización continuando la lucha de sus héroes. Es, entonces, necesario construir una ingeniería política de la descolonización. En este objetivo la historia es el instrumento ideológico más poderoso para la reconstitución liberadora de los pueblos originarios.

TRADICIÓN DE INDEPENDENCIA Y AUTONOMÍA DE LAS NACIONES ORIGINARIAS ANDINAS

En relación a los poderes extracontinentales las naciones y Estados de Tiwanaku y sobre todo del incario fueron, como todas las sociedades del mundo, sociedades plurinacionales y pluriautonómicas. La civilización Inca fue una plurinacionalidad y estatalmente una pluriautonomía, sobre la base de miles de comunidades autónomas. Fue esta distribución magistral de las competencias autonómicas en los niveles micro, meso o intermedio y macro lo que permitió construir una de las más grandes civilizaciones socialistas del mundo. El socialismo incaico se basó ideológicamente en la hermandad comunal, en la propiedad igualitaria de la tierra y de los recursos naturales, en la configuración de autogobiernos autónomos en los niveles inferiores y en la redistribución económica de un Estado paternista y benefactor.

La base y sustento del incario fue el ayllu, comunidad económicamente autosuficiente que producía excedentes en productos y en mano de obra. Políticamente era una comunidad autónoma, ágil y disciplinada en la ejecución de los planes de producción y de control social y jurídico. Socialmente era una hermandad socialista que había desterrado el esclavismo y el latifundio.

TEORÍAS DEL COLONIALISMO ESPAÑOL SOBRE LAS NACIONES ORIGINARIAS

El colonialismo occidental y español se funda en la filosofía política cristiana y en el esclavismo, que establecen la propiedad del universo para las naciones cristianas y conforman el poder de los Estados coloniales para los funcionarios de la iglesia y para los señores feudales cristianos. Este concepto de Propiedad Colonial del mundo se construye en base a las filosofías de San Agustín y de Santo Tomás de Aquino, fusionada a la filosofía racista y colonizante de Aristóteles.

España fue colonizada casi en su integridad por el arabismo islámico durante más de siete siglos. El momento del descubrimiento de América apenas terminaba de descolonizarse al mando del Rey Fernando y la Reina Isabel. Por casualidad histórica la culminación de la descolonización española coincidiera con el inicio de la colonización de América. En su descolonización los españoles utilizaron la expresión espiritual del cristianismo como ideología nacional de descolonización. Esta conformación ideológica será llevada al cenit cuando se convierten en los defensores más acérrimos del Papado y del cristianismo inquisitorial, lo que les convirtió históricamente en uno de los países más retrógrados del planeta.

España abrazó un cristianismo fundamentalista al utilizarlo como ideología de descolonización primero y luego como cimiento de una Nación y Estado Inquisitorial profundamente centralista, gracias a las donaciones de los territorios de las naciones originarias de América que les hizo el Papa a los reyes Fernando e Isabel en 1492.

La España colonial, inspirada en esa filosofía, portó en su seno espiritual EL OBJETIVO DE LA MUERTE NACIONAL, ESTATAL Y ESPIRITUAL DE LAS NACIONES ORIGINARIAS DE AMÉRICA. El Papa, inspirado en el milenarismo inquisitorial del Siglo XVI, donó a los españoles los "pueblos" originarios con el objetivo expreso de "salvar las almas de los indios", fundando así el poder del estado inquisitorial cristiano. Alejandro VI también regaló fundacional y estructuralmente a los reyes de España los "territorios y las tierras de los indios"; "las ciudades" o Estados originarios. En resumen, podemos decir que el Papa Alejandro VI regaló a los reyes españoles la nación, el Estado y el alma de los indios.

Continúa en la siguiente página...

1 El Dr. Liborio Uño Acebo es docente de Derecho Originario en la UMSA y de Derecho Constitucional en la UPEA.

La holgazanería nobiliaria de los españoles y su necesidad de mano de obra hizo que se salvaran los pueblos originarios de su extinción, como ocurrió en Norteamérica. Además, los pueblos originarios eran una mayoría aplastante, difícil de extinguir.

La dominación española generó los conceptos de "indio", "indio con pecado original", "pagano sin alma", "indio sin ley", "indio sin gobierno", "indios con territorios regalados", "indio sin derecho a una ciudad" e "indio sin derecho a sus recursos naturales" porque éstos son de Dios, del Papa y del Rey e "indios sin derecho a territorios". Todos estos conceptos coloniales tienen el propósito de NEGAR EL CARÁCTER NACIONAL Y ESTATAL DE LAS NACIONES ORIGINARIAS para consolidar su dominación colonial.

Apartándonos de las teorías absolutistas, liberales y marxistas, es imprescindible establecer un concepto propio de nación para los pueblos originarios, que haga referencia a los pueblos que antes de la colonización occidental tenían en propiedad un territorio con sus recursos naturales, en lo político contaban con una soberanía o autonomía y con una estructura organizativa estatal, ejercían el gobierno con sus propios mecanismos políticos, tenían una población generalmente bajo la forma de mosaicos nacionales y contaban con una identidad nacional que se expresaba en identidades parciales en lo histórico, en lo religioso y en lo idiomático.

El anterior concepto es universal y puede ser aplicado a cualquier nación en la historia de la humanidad, pero también debe ser aplicada a fracciones o partes de naciones mayores. En este sentido, en base a la experiencia del incario, podemos establecer tres tipos territoriales de subnaciones: Las micronaciones objetivadas en las comunidades y ayllus de base, las mesonaciones objetivadas en los pueblos que constituían las naciones al interior de los cuatro suyus (que eran federaciones de ayllus) y la macronación que se objetivaba en la nación de naciones incaica. El colonialismo español descabezó y mutiló el corpus nacional y político de la macronación incaica y de las mesonaciones suyanas, que según los historiadores alcanzaba a un número de cien mesonaciones.

TEORÍAS HISPANO - REPUBLICANAS DE NACIÓN

La teoría occidental de nación está dominada por conceptos absolutistas y feudales fundados en la ética divina, cristiana y feudal. Todas las naciones occidentales y del mundo se han fundado en dos etapas de construcción nacional. En la primera, durante los períodos feudales y coloniales, se han fundado en conceptos divinos, esclavistas y feudales de nación. En la segunda etapa han asumido formas capitalistas o socialistas de nación fundadas en la contextura feudal y colonial de nación, pues las filosofías liberales y marxistas son propuestas aterritoriales y anacionales. Podemos decir que la sociología absolutista funda y forma la estructura territorial, nacional y estatal de la nación y que las sociologías burguesas y marxistas individualistas o claseobreristas asumen esta composición territorial absolutista y feudal.

La historia territorial de Bolivia y de los países de este continente son prueba contundente de la persistencia del colonialismo absolutista, pues hasta ahora mantienen y pretenden consolidar eternamente la territorialidad colonial de provincias y cantones convertidas en Estados.

Estos países, con pocas excepciones, no han modernizado el viejo concepto de nación absolutista y feudal. Mantienen las viejas nomenclaturas o les cambian la epidermis, como en el caso boliviano. Los "teóricos" y políticos occidentalistas niegan el derecho universal a la existencia y a la autodeterminación de las naciones originarias por un torpe temor a la desintegración. Incapacitados y enceguecidos por su espíritu medieval no comprenden que el centralismo absolutista de los Estados unitarios es una de las causas fundamentales del empobrecimiento e inviabilidad de nuestras naciones. Así como la España inquisitorial y absolutista fue inviable para asumir la construcción del desarrollo capitalista durante quinientos años, de la misma manera el actual centralismo unitario nos ahoga a bolivianos y a originarios en la miseria, el endeudamiento y la corrupción.

Hubiéramos querido evaluar la aplicación de conceptos teóricos construidos por estudiosos bolivianos, pero lamentablemente estos son una triste penumbra de la teoría absolutista, liberal o marxista de occidente. El penumbrario teórico boliviano ha sido incapaz de construir teoría política, sociológica, nacionológica e histórica propias para señalarle un camino de liberación y progreso a las naciones que conforman el mosaico nacional boliviano.

Los teóricos universales del liberalismo nacional burgués son portentosos en sus análisis, desde Durkheim hasta Weber y Talcott Parsons. Los empresarios y funcionarios estatales y su misma sociedad deben agradecer a sus teóricos y sociólogos, el aporte de la sociología absolutista y de la sociología burguesa que han hecho posible la consolidación de las naciones occidentales capitalistas con una enorme concentración del poder y de la riqueza.

Carlos Marx y Lenin tienen la virtud de haber quebrado, temporalmente, la hegemonía de la sociología absolutista y de la burguesa con conceptos como la "historia como expresión de la lucha de clases", "la plusvalía como fuente de la riqueza capitalista", "el Estado de clase" y otros. Esta obra teórica es portentosa e imperecedera. Los sociólogos burgueses han hecho sociología para defender el sistema capitalistas y las naciones occidentales, en su temor al socialismo y al comunismo. Lamentablemente Marx nunca asumió la defensa de las naciones originarias del mundo, al contrario los conceptualizó como incivilizadas y bárbaras. De la nación incaica dijo que no habría superado el período medio de la barbarie. Asumiendo una posición aún más occidentalista Marx justificó el colonialismo inglés en la India y la China pensando que el proceso de saqueo colonial del Asia crearía a un proletariado para occidentalizar el Asia. Así, ni la sociología burguesa ni la sociología clásica marxista son útiles a los proyectos de descolonización de los pueblos originarios del mundo, por ser ante los hechos de la colonización atemporales, aterritoriales y colonizantes.

Sin embargo debemos a Lenin concepto de "autodeterminación", "igualdad nacional", "derecho a la separación", "Estado plurinacional federal y socialista", conceptos que en la realidad boliviana fueron mal aplicados por los marxistas e indigenistas criollos.

La sociología absolutista y los antropólogos coloniales han conceptualizado al Estado como un producto de la voluntad de Dios, "Estado Divino". Los sociólogos liberales denominaron al Estado una "sociedad jurídica y políticamente organizada"; los marxistas como un "instrumento de clase". Nosotros definimos al Estado colonial como un "Estado sobrepuesto" al Estado nacional originario. Por correspondencia, una nación colonial será también una "nación sobrepuesta" que domina a una o varias naciones originarias. Es sobre el espacio de la fractura y amputación de las naciones y Estados originarios que el Estado colonial se injerta y ensambla para dominar al saldo de las comunidades nacionales de base. Por tanto, una propuesta de descolonización científicamente planteada debe proyectar la reconstitución de las mesonaciones y mesoestados originarios.

NACIONES ORIGINARIAS: DESCOLONIZACIÓN Y AUTONOMÍA

Si no identificamos a las naciones originarias como territorio, nación y Estado, podremos navegar en las luchas coyunturales por cincuenta años, mas no podremos construir los sujetos nacionales de descolonización, favoreciendo así por inercia la dominación colonial e imperialista.

La descolonización y la reconstitución de los pueblos originarios deben tener como referente histórico el año de 1492. En ete sentido es necesario precisar a las naciones indígenas del oriente demandantes de descolonización: Chiquitano, guaraní, mojeño, movida, guarayo, chimán, tacaná, reyesano, leco, itonama, yuracaré, weenhayek -mataco, ayoreo, cavineño, mosetén, baure, esse-ejja-chama, cayubaba, chácobo, canichana, joaquiniano, sirionó, yuqui, araona , yaminahua, moré, pacahuara, tapiete, machineri, guarasugué.

En el occidente son: Kallawaya, lupaza, pacajes, karangas, soras, killaqas, charkas, chui, qharaqhara, Lípez, chichas, visisas, yamparas, uruchipayas, afroboliviana.

El criterio de identificación de las naciones originarias de occidente se basa en su experiencia y existencia histórica como integrantes del Qollasuyu. El criterio para las naciones del oriente es que son las únicas estructuras mesonacionales que pueden dar agilidad a la administración subnacional sin caer en centralismos inútiles e ineficaces. Coincidentemente, las mesonaciones del Qollasuyu pueden pasar a ser las mesonaciones del nuevo Estado boliviano plurinacional, dando agilidad administrativa a la gestión de un Estado moderno. En el oriente del país, estas naciones pueden reemplazar al centralismo y colonialismo departamental constituyéndose en las subnaciones que agilicen y efectivicen la gestión pública, modernizando el Estado.

HACIA UN ESTADO PLURINACIONAL Y PLURIAUTONÓMICO MODERNO EN BOLIVIA

Si queremos una estabilidad duradera y resolver estructuralmente el problema nacional, no debemos mantener el colonialismo republicano en contra de las naciones originarias, ni el centralismo departamental y nacional que durante más de trescientos años en la colonia y por más de ciento ochenta años en la república, nos ha sumido en la pobreza y la dependencia.

Para solucionardefinitivamente estos males, los bolivianos originarios e hispanobolivianos debemos construir un ESTADO PLURINACIONAL Y PLURIAUTONÓMICO, donde las naciones originarias e hispanocitadinas articulen y unifiquen la nación en un Estado autonómico moderno. Caso contrario la inestabilidad del país continuará, pues no se podrá resolver el problema del desarrollo con administraciones departamentales históricamente ineficaces.

Todas las naciones originarias de Bolivia deberán ejercer su autodeterminación nacional en tres etapas: descolonización ideológica, reconstitución territorial y autonomización estatal. Las regiones citadinas o subnaciones bolivianas, que están concentradas en las principales ciudades del país, deberán también, al estilo de Madrid o Buenos Aires, autonomizarse en base a una reforma territorial profunda, en el marco de un Estado pluriterritorial y plurigubernamental, respetando la voluntad de estas subnaciones que deben expresarse en referendums regionales.

Estado, poder y dominación en el pensamiento occidental:

Para una concepción del Estado desde Abya Yala

Esteban Ticona Alejo[1]

Para descolonizar, pensar desde la experiencia histórica y política de nuestros antecedentes estatales

La concepción occidental de Estado legitimó la explotación y el exterminio de los indios de este continente. Ilustración: Reproducción de un gabado de 1580

Algunas viejas y nuevas ortodoxias

Alrededor del siglo XVII Hobbes establece su teoría filosófica, política y social: "El universo es corpóreo. Todo lo que es real es material y lo que no es material no es real".

El determinismo materialista se fundamenta en un método racionalista de carácter matemático y geométrico: el método analítico-sintético de Descartes. La libertad humana y el libre albedrío de la voluntad quedan subordinados y limitados por esta tendencia.

Para Hobbes, el Estado surge para remediar el "estado de naturaleza" en el que supuestamente los hombres, guiados por el instinto de supervivencia, el egoísmo y por la ley del más fuerte (la *ley de la selva*), se hallaban inmersos. Sin un Estado o autoridad fuerte sobrevendría el caos y la destrucción (la anarquía), convirtiéndose la sociedad es una situación donde, según su frase célebre: "el hombre es lobo del hombre".

El individuo encuentra dentro de sí la necesidad de establecer unas leyes que le permitan vivir en paz y en orden, necesidad que se realiza mediante un pacto o "contrato social" donde los poderes individuales se transfieren a "un solo hombre" o a "una asamblea de hombres": el Estado o *Leviatán*, soberano absoluto, cuyo poder aúna los poderes individuales. El Estado se presenta como el gran ordenador, el pacificador y la garantía de supervivencia de todos a costa de la pérdida de la autonomía y libertad individual.

Según Weber, el Estado como forma de organización política de la sociedad es una creación del continente europeo. Para justificar el surgimiento del Estado capitalista, racional y occidental, hace un recuento histórico de la China, la India y el Japón, a quienes reprocha su incapacidad de evolucionar hacia el capitalismo al haberse quedado en la "magia" o la irracionalidad.

El Estado "es aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio reclama para sí (con éxito) el monopolio de la coacción física legítima". No es cualquier Estado, desde el punto de vista sociológico, "el Estado moderno es una "empresa" con el mismo título que una fábrica", esto, enfatiza, constituye su rasgo histórico específico occidental y racional.

Son determinantes en el manejo del Estado racional, la burocracia y los partidos políticos. Esta es una de las razones fundamentales para caricaturizar a los mandarines chinos como simples "calígrafos que saben hacer versos", pero no aptos para administrar el Estado-empresa.

La política es una aspiración "a la participación en el poder" o "a la influencia en el poder" sobre la distribución del mismo, sea entre Estados, al interior de la misma o entre los grupos humanos. El quehacer político aspira al poder, sea "para" la política o vivir "de" la política: este es el espacio de los políticos en el Estado moderno.

Bourdieu, critica al marxismo, a Weber, Elías y Tilly haber privilegiado la concentración de capital de fuerza física sobre estudios del Estado occidental. Para salir de esa limitación, propone un modelo de explicación del surgimiento del Estado europeo. Define al Estado basado en Weber y dice: "El Estado es una X (es decir, algo por determinar) que reivindica con éxito el monopolio del empleo legítimo de la violencia física y simbólica en un territorio determinado y sobre el conjunto de la población correspondiente".

Aquí el gran aditamento es el capital simbólico, idea que se encuentra ya en Weber, pero no con el énfasis que le da Bourdieu. El surgimiento del Estado occidental es caracterizado por este autor como la afirmación de su fuerza física, en lo externo en relación con otros Estados y en lo interior, contra poderes como el de los príncipes y las resistencias de las clases dominadas. Por otro lado, el Estado progresivamente se convierte en una lógica absolutamente económica, basado en la recaudación y la redistribución, que son signos de la transformación del capital económico en capital simbólico. La concentración de las Fuerzas Armadas y los recursos financieros necesarios fueron posible gracias a la concentración de un capital simbólico de reconocimiento y de legitimidad.

Según Bourdieu, el Estado moderno es el resultado de un largo proceso histórico de unión de los diferentes tipos de capital, como el capital de fuerza física (ejército y policía), el capital económico, el capital cultural (*informacional*), el capital simbólico y el capital jurídico. Concentración que lo convierte en *metacapital*, con poder sobre las demás clases de capital y sobre sus poseedores. La concentración del capital jurídico es un aparato absolutamente crucial, de un proceso más amplio de concentración del capital simbólico, bajo sus diferentes formas, que constituye la base de la autoridad especifica, como la de nombrar.

El capital simbólico es cualquier propiedad (sea capital, físico, económico, cultural o social) cuando percibida por agentes sociales permiten conocerla, reconocerla y conferirle algún valor. Por ejemplo, las distinciones o condecoraciones. Este es el capital simbólico objetivado, codificado, delegado y garantizado por el Estado, en otros términos: burocratizado.

La distribución de esta especie de capital es lo que distingue al fuerte del débil; al grande del pequeño; al rico del pobre; al culto del inculto, etc. El Estado dispone de medios para imponer e inculcar estos principios de división, conforme a sus propias estructuras. El Estado es la sede por antonomasia de la concentración y del ejercicio del poder simbólico y actúa a modo de un banco de capital simbólico, donde garantiza todos los actos de autoridad, actos que aun arbitrarios y desconocidos, son "imposturas legítimas".

Continúa en la siguiente página...

1 Aymara-boliviano. Doctorando en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Es docente en la UMSA. Autor de varios libros sobre movimientos indígenas y política.

¿Cómo se da la eficacia simbólica? Las relaciones de fuerza más brutales son al mismo tiempo relaciones simbólicas. Los actos de sumisión, de obediencia, son actos cognitivos. El Estado contribuye en una parte determinante a la producción y a la reproducción de los instrumentos de construcción de la realidad nacional. Por ejemplo, la familia y el sistema escolar.

La sumisión al Estado se basa en estructuras cognitivas, como la historia colectiva, que denomina *filogénesis*. También se fundamenta en estructuras objetivas, la *ontogénesis*, inscrito en los cuerpos y en estructuras objetivas del mundo al que se aplican. Por ejemplo, "morir por la patria".

El Estado moderno no precisa necesariamente dar órdenes para ejercer una coerción física o para producir un orden social mientras esté en disposición de producir más estructuras cognitivas incorporadas, que sean acordes con las estructuras objetivas y de garantizar de este modo la creencia.

Esta creencia política primordial es la *doxa*, la ortodoxia que permite reproducir la visión dominante. Es un punto de vista particular, la mirada de los dominantes que se presenta y se impone como un criterio universal.

Algunas ortodoxias críticas

Foucault relee la noción de poder. No hace referencia al gubernativo, sino a la multiplicidad de poderes que se ejercen en la esfera social, los cuales se definen como poder social. El problema del poder no se reduce al de soberanía, ya que entre hombre y mujer, alumno y maestro, al interior de una familia existen relaciones de autoridad que no son proyección directa del poder soberano, sino más bien condicionantes que posibilitan el funcionamiento de ese poder; son el sustrato sobre el cual se afianza. El hombre no es el representante del Estado para la mujer. Para que el Estado funcione como tal es necesario que hayan otras relaciones de dominación bien específicas, que tienen su configuración propia y su relativa autonomía.

El poder se construye y funciona a partir de otros poderes y de sus efectos independientes del proceso económico. Las relaciones de poder están estrechamente ligadas a las familiares, sexuales, productivas y desempeñando papel de condicionante y condicionado. En el análisis de este fenómeno no se debe partir del centro y descender, sino más bien realizar un análisis ascendente, a partir de "mecanismos infinitesimales", que poseen su propia historia, técnica y táctica, y observar cómo estos procedimientos han sido colonizados, utilizados, transformados, doblegados por formas de dominación global y mecanismos más generales.

En *La verdad y las formas jurídicas* (1992), Foucault habla del sub-poder como "una trama de poder microscópico, capilar", que no es el poder político ni los aparatos de Estado ni el de una clase privilegiada, sino el conjunto de pequeños poderes e instituciones situadas en un nivel más bajo.

En uno de sus cursos Foucault, al criticar los conceptos de poder liberal y marxista (calificados de "tradicionales") define que el poder "se ejerce" y "sólo existe en el acto". Fundamentalmente es "una relación de fuerza en sí misma", "es esencialmente lo que reprime", un "despliegue de una relación de fuerza". Para nuestro autor, donde hay poder hay resistencia.

Para Deleuze y Guattari (2000), las sociedades "primitivas" y las sociedades modernas son segmentarias. El hombre es un animal segmentario, espacial y socialmente, siendo una característica especifica de todos los estratos que nos componen, por ejemplo, estudiar, trabajar, jugar, etc. Existe una larga tradición de estudios antropológicos sobre sociedades segmentarias. En el contexto Andino tenemos a Guaman Poma de Ayala (1980), Santa Cruz Pachakuti (1995), Murra (1975), Condarco (1970 y 1980), Rostworowski (1977), Golte (1980), Salomón (1980), Platt (1987), Earls (1992), Duviols (1993), Harris (1987), Larson (1991), Albó (1977, 1985 y 1988), Arnold (1992) y otros. Investigadores indígenas en Ecuador y Bolivia han puesto un sello particular a sus estudios desde la misma experiencia, como Muyolema (2001), Maiguashca (2003), Ticona (2002 y 2003), entre otros. Sin embargo, el único trabajo que citan Deleuze y Guattari es del antropólogo francés Pierre Clastres (1996), quien se inspiró y sustento su hipótesis en sociedades indígenas del Chaco, hoy comprendido en Bolivia, Paraguay y Argentina.

Según nuestros autores la segmentaridad puede ser: 1) binaria: oposiciones duales: clases sociales, hombres-mujeres; serían extremos entre oposiciones. 2) circular: van en espacios cada vez más grandes, más anchos; serían "mis asuntos, de mi barrio, de mi ciudad, de mi país, del mundo", etc. 3) Lineal: en línea recta, "se transforman según el punto de vista, en la escuela nos dicen: ya no estás más en la familia, en el ejercito nos dicen ya no estás más en la escuela". Para Deleuze y Guattari estas segmentaridades se incluyen unas en otras y como están tan entrelazadas, «dan la sensación de que en la circular se pasaría a otros estratos, por ejemplo: la escuela incluye a la familia; la profesión al oficio; se incluyen unas a las otras, son encadenamientos de procesos que van en la misma línea». "La segmentaridad primitiva" es la de un código *polívoco* y está basado en los linajes. En las sociedades primitivas, su situación y sus relaciones son variables y a la vez ocupan territorialidades itinerantes, basadas en divisiones locales, enmarañadas.

Por lo dicho, estas sociedades organizan un tejido de segmentaridad flexible.En cambio en el Estado moderno, no sólo se ejercen los segmentos que mantienen o dejan subsistir, sino que poseen en sí mismos su propia segmentaridad, es un todo global y unificante, organizado en una trama. La vida moderna no ha suprimido la segmentaridad, la ha endurecido. Tanto la segmentaridad dura como la flexible, se dan en las sociedades primitivas como en el Estado moderno.

Pierre Clastres define a la sociedad primitiva como sociedades sin Estado, cuyo cuerpo no posee un órgano de poder político separado. Esta presencia o ausencia de Estado sirve de base para una primera clasificación de las sociedades. Las sociedades sin Estado son homogéneas en su ser, indivisas, "carecen de un órgano de poder separado, el poder no está separado de la sociedad". Recuerda que los primeros invasores europeos en el siglo XVI, al comprobar que los "jefes" no poseían ningún poder sobre las tribus, que nadie mandaba y nadie obedecía y por esta razón, declararon que los indios no eran civilizados, que no se trataba de verdaderas sociedades, sino de salvajes "sin fe, sin ley, sin rey". Gran muestra del etnocentrismo europeo, que prima hasta ahora.

Para Clastres, la jefatura se instituye exterior al ejercicio del poder político. El jefe está al servicio de la sociedad -verdadero lugar del poder- que ejerce su autoridad sobre el jefe. Por ello es imposible que el jefe ponga a la sociedad a su servicio o que ejerza poder; la sociedad primitiva no tolerará que su jefe se transforme en déspota. La comunidad lo reconoce como líder (portavoz), cuando afirma su unidad en referencia a otras unidades; le acredita un mínimo de confianza por las cualidades que despliega al servicio de esa sociedad. Es lo que denominamos prestigio, erróneamente confundido con el poder. Las sociedades primitivas son sociedades indivisas, cada una concebida como totalidad. Sociedades sin clases -sin ricos que exploten a pobres-; sin división en dominadores y dominados, sin órgano de poder separado.

Finalmente, plantea que las sociedades primitivas encuentran en la guerra un mecanismo unificador. En este sentido las luchas entre los diferentes segmentos es un aspecto central de libertad y autonomía y ésta es la razón para decir que son sociedades para la guerra y contra el Estado.

Una aproximación a las sociedades colonizadas de Abya Yala

"Y ací que por lo escrito y carta nos ueremos", es el castellano andino con que se dirigía Guaman Poma de Ayala al monarca español Felipe III. ¿Qué representa la *Nueva Corónica y Buen gobierno* hoy en día? Muchas cosas. Un aspecto fundamental es el hecho de que en 1615 un indio colonizado inicia el cuestionamiento de la colonización escribiendo expresamente al rey de España en su idioma. Guaman Poma empleó un tipo de acto, de habla, que prevalece en toda su obra y que según Adorno, es la "polémica oculta", donde "el hablante insinúa o alude a las palabras de otra persona para la expresión de su propia intención".

Según Pease, Guaman Poma ofrece información "menos contaminada" que los cronistas españoles y un estilo que "abruma" que es a veces "en extremo abigarrado".

El itinerario biográfico de nuestro cronista está llena de tropiezos y situaciones conflictivas, posteriores a las "guerras civiles" de los invasores en el siglo XVI. Vivió la época del *Taki Unquy*, y después de 1560 sufrió como los demás andinos las consecuencias de las reformas del virrey Toledo (1569-1580), que incluyeron el tributo, la mita, al lado de las reducciones. Coexistió finalmente con las composiciones de tierras iniciadas a fines del siglo XVI y con las crisis demográficas que asolaron los Andes.

Guaman Poma de Ayala nos ofrece la experiencia traumática del indio colonizado por la invasión española; y nos da las primeras pinceladas escritas y gráficas sobre las formas de organización del gobierno del *Tawantinsuyu* o los cuatro *suyu* (*Qullasuyu, Chinchasuyu, Antisuyu y Quntisuyu*). Afloran las iniciales explicaciones sobre la sociedad *ayllu*, el núcleo de la sociedad andina, así como sobre la *marka* su unidad intermedia y sus variados matices territoriales, denominados *Janansaya* y *Urin-saya* (o las parcialidades de arriba y de abajo) en los pueblos kichwa, aymara y uru, principalmente.

Murra, en una de sus obras pioneras (*Formaciones económicas y políticas del mundo andino*), plantea la hipótesis que las sociedades andinas se desarrollaron a través de la estrategia económica y política del "control vertical de un máximo de pisos ecológicos", iniciando así a principios de los años 70 del siglo XX, una nueva corriente de pensamiento llamado el "andinismo", donde antropólogos, etnohistoriadores, sociólogos y lingüistas, comienzan una nueva manera de acercarse a los estudios sobre los pueblos indígenas, privilegiando la versión de los protagonistas a través de las fuentes documentales y orales (ver en este sentido Ticona Alejo, Esteban. 2002. *Memoria, política y antropología en Los Andes bolivianos. Historia oral y saberes locales*). El "control vertical"

era una forma de producción económica, social y política. Es decir, una estrategia económica, una política económica, que fue desarrollada a niveles macro y micro (*suyu*, *marka*, *ayllu* y las unidades domésticas) por las organizaciones andinas, a través de muchos años, incluso antes de los inka.

Se constata una diversidad de formas de "control vertical", acorde a las diferencias regionales (la sierra, los valles y la costa) de la vasta geografía andina. Las políticas de "control vertical" fueron una adaptación permanente, que permitió a las sociedades andinas conciliar la diferenciación social, la redistribución del poder y los recursos económicos. El «control vertical», no fue una simple adaptación al mercado, sino un manejo de la variada topografía indígena, una estrategia de unificación general de los diferentes *ayllus*, sin borrar sus diferencias particulares. En definitiva, es un hecho político-social histórico trascendental.

Sobre el Estado inka, Murra plantea la hipótesis de que éste experimentaba profundos cambios cuando fue destruido desde el exterior, por los españoles en el siglo XVI. Pero, su capacidad para sobrevivir y expandirse -ya que ocupaba gran parte de los actuales territorios de Ecuador, el Perú, Bolivia, Chile y la Argentina- no dependió sólo (como suele manifestarse frecuentemente) de su capacidad de fusionar en una sola nación numerosas y muy heterogéneas etnias, sino, fundamentalmente, de la manera de afrontar las numerosas tensiones sociales y organizativas como efecto centrífugo creado por el rápido crecimiento y la numerosa población de dependientes, lejos de su hogar étnico y de la autosuficiencia.

Es importante detenernos aquí, para enfatizar algo más sobre el *Tawantinsuyu* o el gobierno de los cuatro *suyu*. Según Murra, los llamados "horizontes" de los arqueólogos dan serias pistas para afirmar que el *Tawantinsuyu*, antes de ser tal, fueron sociedades multiétnicas y los inka se nutrieron de los logros organizativos y tecnológicos de gobiernos anteriores.

En este sentido, la hipótesis planteada por Duviols, que el poder estaba en dos inkas, representando a linajes distintos y con deberes diferentes, es muy importante. Pero falta mayor investigación para confirmar este planteamiento. Pease, llamó la atención para una relectura de las fuentes coloniales, como las crónicas españolas, elaboradas bajo la mirada del colonizador. Pero sobre todo, interpretada bajo la forma de la concepción monolítica del poder y la autoridad, centrada en un rey o un dios occidental.

¿Por qué se da poca importancia a la investigación, sobre la constitución del *Tawantinsuyu*? Nos hemos quedado en los primeros debates, como el de suponer que fue un imperio al estilo occidental o en la conjetura de que fue un régimen despótico. Ambas versiones, han servido muy poco para la comprensión real de la construcción y la experiencia del gobierno de la sociedad *ayllu* de los cuatro-*suyu*.

El artículo de Platt, sobre los aymaras de Bolivia, muestra la posibilidad de recuperar el pensamiento político propio, además de examinar la capacidad de "respuesta" de los pueblos andinos bolivianos frente a los sucesivos Estados externos colonizadores a los que han sido incorporados.

Platt, hace hincapié en el problema de la definición de estas sociedades indias. Señala que es posible que las confederaciones aymaras y kichwas y su sistema de organización segmentario como *suyu*, *marka* y *ayllu*, tengan que ver con los diferentes tipos de segmentaridad (como el africano o el asiático), caracterizados por la emergencia de linajes y una creciente división del trabajo. Pero sin el desarrollo de aquella burocracia "pesada" que acompañó la aparición de los "Estados unitarios" occidentales. Por lo tanto, sugiere matizar el denominativo de Estados segmentarios para los pueblos andinos.

Fausto Reinaga, uno de los pensadores indígenas más esclarecidos del siglo XX, desde la experiencia boliviana, plantea una pregunta básica ¿Bolivia es un Estado-nación? Responde indicando que Bolivia "puede ser todo menos un Estado-nacion". La principal preocupación del *amawta* Reinaga, fue criticar el cómo en los países andinos y particularmente en Bolivia, las élites criollas y mestizas han erigido sus Estados nacionales, imitando a los occidentales, que para él "es una grosera imitación a lo Europeo".

El cuestionamiento de fondo es que la "independencia republicana" del siglo XIX, no fue libertaria y menos descolonizadora. Jamás las oligarquías nacionales han pensado construir un "país para todos", mucho menos partiendo de su propias raíces y experiencias, particularmente desde sus pueblos indígenas, campesinos y negros.

En los años 90 se preguntaba ¿debemos todavía insistir en hacer un Estado-nación al estilo de Francia, Inglaterra, Alemania o Estados Unidos? ¿Por qué y para qué? Según Reinaga, la mentalidad occidentalizada, no permite responder a estas grandes interrogaciones. En definitiva, para nuestro pensador, Bolivia sufre las consecuencias de la estupidez de sus fundadores criollos y mestizos.

¿Cuál es el precio de la imitación a occidente? Según Reinaga, es la mera caricaturización de la realidad y el no pensar "con cabeza propia". Seguir soñando con formas de democracia (como la "democracia yanqui", o las "socialista-comunista, soviética, china o cubana) que nunca solucionarán nuestros grandes problemas. Sentenció que el *q'ara* (criollo-mestizo) boliviano no pudo hacer un Estado-nación en el siglo XIX y menos podrá hacer ahora el "ser nacional" en el siglo XX y XXI. Frente a esta realidad, Reinaga planteó el indianismo, como el pensamiento liberador de la opresión y dominación colonial, basada en la experiencia de sus pueblos indígenas, afros y mestizos, principalmente empobrecidos.

Algunas comparaciones críticas

El "estado de naturaleza" de Hobbes, rayó el lindero del pensamiento filosófico-político de la humanidad en un antes y un después. El antes fueron los "primitivos" y "salvajes" de los países no europeos (como los pueblos indios de Abya Yala) y el después se adjudicaron ellos, es decir los occidentales. Estas asignaciones permitieron la fundación de ciertas disciplinas (como el derecho, la filosofía política y más tarde, la sociología y la ciencia política) que pusieron en circulación los conceptos de sociedad, Estado y política, como productos absolutamente occidentales.

Weber, apostó abiertamente al sistema capitalista y a su mejor instrumento reproductor del mismo: el Estado racional-occidental. La tenue diferenciación que hace entre Estado y empresa, nos lleva a la constatación de que el pensamiento weberiano está acentuado en la visión asociacionista-institucional del Estado, por encima de cualquier interés humano.

Bourdieu es el gran continuador de Weber. Este último estaría feliz, si supiera que tuvo un gran seguidor de sus ideas, no sólo en términos occidentales, sino sobre todo en términos racionales. Bourdieu hace breves referencias de las sociedades sin Estado, por ejemplo cita a Cabilia e Islandia, donde no existe la delegación del ejercicio de la violencia. Sin embargo, resulta insignificante como para tomar en serio esas prácticas y además porque no son europeas.

Por lo tanto, en tiempos diferentes Hobbes, Weber y Bourdieu, han apostado al Estado moderno como el gran instrumento de dominación de la sociedad occidental y para la colonización. Para Weber, el Estado es el mejor espacio para reproducir el capitalismo; para Bourdieu, la familia y la escuela son una especie de mejores agentes del Estado y, por lo tanto, sus mejores reproductores de dominación. Crear conceptos universales a partir de situaciones locales europeas (son los casos de Hobbes desde Inglaterra, Weber desde Alemania y el caso de Bourdieu desde Francia), ¿en qué nos beneficia a la comprensión de nuestras sociedades, aún coloniales?

Foucault nos permite entender el poder y la dominación fuera del Estado. El poder está diseminado en los micropoderes. Precisamente, nos dice donde existe poder y dominación hay formas de resistencia. Deleuze y Guattari, a partir de la experiencia de las sociedades "primitivas" plantean la recuperación de la segmentaridad, como espacios de organización y de libertad. Es sugerente que ambos autores reconozcan al segmento como parte de las sociedades modernas. Clastres, a partir del conocimiento de las sociedades indígenas chaqueñas, lanza la hipótesis de que son sociedades contra el Estado y para la guerra.

Foucault, Deleuze, Guattari y Clastres coinciden en su crítica a su sociedad occidental; pero estos géneros irreverentes se han convertido en otra vía (quizás más efectiva), para seguir reproduciendo y universalizado el pensamiento europeo. Nos llama la atención en Deleuze y Guattari, que sólo recuperen a Clastres y no a los investigadores y pensadores nativos del tercermundo. ¿Por qué? Aunque esas "atrevidas" interpretaciones, han quedado ancladas en el mero idealismo filosófico y antropológico.

Conclusiones

- Hobbes, Weber y Bourdieu, nos permiten constatar que el pensamiento occidental se remoza permanentemente, según las necesidades históricas; pero bajo una matriz europea.
- Los pueblos indígenas de Abya Yala, a pesar de su larga colonización, apostaron a cambiar su situación de dominados, a partir de su memoria colectiva o los saberes locales aún sometidos.
- La América indígena, afro y mestiza pobre, es ejemplar en este sentido, porque hace más de quinientos años han iniciado la disputa intelectual de denunciar la condición de colonizado. Además de poner en marcha la cristalización de un pensamiento propio, que coadyuve definitivamente a nuestra liberación.

Soportamos desde hace más de 500 años el peso de la colonización.
Ilusrración: Boletín Continental Nº 4

A propósito de los festejos del 16 de julio:

Murillo y la represión a Katari

Redacción Pukara

Liberemos nuestro cerebro conociendo la verdad sobre los «héroes» a quienes el poder colonial quiere que brindemos homenaje

Como todos los años este mes la ciudad de La Paz se engalanará el 16 de julio para recordar a Pedro Domingo Murillo y a los que se conoce como los "protomártires de la independencia". Es algo que puede parece banal, pues el poder nos ha acostumbrado en esta fecha a desfiles, horas cívicas, exposiciones y verbenas de homenaje. Sin embargo debemos estar atentos, pues esta algarabía hace parte de lo que los teóricos llaman «utilización por el Estado de formas de dominación». ¿Por qué «formas de dominación»? Porque se da el caso de que en La Paz (y lo mismo en otros departamentos en sus "fechas cívicas" y en Bolivia en su conjunto el 6 de agosto) se persuade a los descendientes de los oprimidos e invadidos a festejar y rendir homenaje a sus opresores.

Esto se logra mediante mecanismos que distorsionan la verdad histórica, ocultando actos fundamentales, modificando otros e incluso creando de todas piezas interpretaciones que poco tienen que ver con la realidad. Esto es importante para justificar y mantener un sistema de dominación. El dominado tiene que acatar y admirar a sus opresores, principalmente a través de sus héroes que se los presenta como sus "liberadores", sus "bienhechores". Conseguir la aquiescencia del invadido para mantener la dominación es tarea importante en todo proceso colonial. ¿Cómo se lo consigue?

Se distorsiona la verdad histórica presentando a los opresores como románticos héroes, a los que los dominados deben rendir pleitesía.

Ilustración: Alegoría a Pedro Domingo Murillo, pintada en 1909

Uno de los mecanismos es alienar la cultura de los invadidos. Según el investigador mexicano Bonfil Batalla[1], según un pueblo tenga o no capacidad de decisión sobre sus elementos culturales la cultura puede ser propia, enajenada o impuesta. El sistema colonial reduce y empobrece el marco de la cultura propia de los pueblos indígenas y busca imponer sus propios moldes culturales. Así, es el poder quien decide qué es bueno o malo para los otros. El caso de las fogatas de San Juan, por ejemplo. Esta festividad que se da el 24 de junio en todo el país, es un ejemplo de cultura apropiada. Es decir, el pueblo andino asimiló una festividad por su semejanza con sus propios parámetros culturales, se *apropió* de las fogatas de San Juan. Actualmente el poder sataniza esa festividad bajo pretexto de protección del medio ambiente. En realidad se trata de imponer otras expresiones culturales para esa fecha que el poder pueda manipular a su gusto, como las tertulias con salchichas y demás extravagancias inspiradas en países disímiles al nuestro en cultura. El pretexto de "proteger el medio ambiente" es una excusa válida para una noche, mientras –por ejemplo– los 364 días restantes del año los carros de la Alcaldía de La Paz continúan envenenando el aire paceño con la contaminación de gases de diesel de su motores mal calibrados.

El poder también puede enajenar la cultura. Los elementos culturales se vuelven ajenos cuando la decisión sobre ellos es expropiada. Se folklorizan las manifestaciones culturales y se las promueven con interés comercial ajeno a su sentido original. Es lo que sucede con la Entrada del Gran Poder y el Año Nuevo Aymara, por dar sólo dos ejemplos. Surgieron como iniciativas andinas; ahora los organizadores, los «planificadores», son mayormente las instituciones del Estado y del turismo.

Pero un caso en que el interés del poder colonial se ejerce con más saña e infamia es cuando se obliga a los pueblos invadidos y avasallados el respeto y sumisión a los símbolos y héroes de los invasores. Esto se logra distorsionando la verdad histórica y movilizando amplios recursos de persuasión y compulsión hacia los miembros de las sociedades sometidas, especialmente hacia sus niños y jóvenes. Es lo que sucede en los festejos de los "héroes" y "protohéroes" de la independencia boliviana.

El caso de los festejos a Pedro Domingo Murillo y sus partidarios es altamente ilustrativo. Pero ¿quién era realmente este personaje y qué es lo que en verdad deberíamos rememorar?

Cuando se produjo la rebelión de Tupak Katari en 1781 los españoles contaron, para sofocarla, con el decidido apoyo de los criollos y también de varios caciques. Los criollos (es decir los españoles nacidos en tierras americanas) de ninguna manera se sentían identificados con los indios. Su proyecto no era el de Tupak Katari sino el del colonialismo español. Cuando este poder colonial se desgastó, los criollos aseguraron el relevo, al costo de postergar el proyecto de descolonización indio.

En la rebelión de 1781 no había criollos y en la revolución de 1809 no había indios. "La mayoría de los revolucionarios del 16 de julio de 1809, sin duda fueron los criollos; si bien es cierto, en el levantamiento participaron algunos españoles y mestizos en calidad de soldados, especialmente"[2].

Lo más importante es que en la revolución de 1781 "los criollos de toda la provincia de La Paz… sin distinción de sus situaciones sociales, ideológicas y económicas, se unieron con los peninsulares, mestizos y caciques en la defensa de la causa real para aplastar la rebelión indígena…"[3]. Y lo más importante: en esa actitud descollaron Pedro Domingo Murillo y sus compinches de la revolución de 1809.

Veamos el historial de algunos de los «protohéroes»: Juan Ramón de Loayza actuó, durante la rebelión katarista, como comandante de las fuerzas realistas en los Yungas. Ramón Arias vino de Arequipa con tropas para ayudar a Segurola en la "pacificación" de los indios *qotos* de Río Abajo; desde entonces se quedó en La Paz y actuó después como revolucionario en 1809. Manuel Cáceres, escribano, participó en la defensa de los dos cercos de la ciudad de La Paz en calidad de solda-

1 Entre sus diversas obras ver sobre todo: *Pensar nuestra Cultura*, Alianza Editorial, México, 1997).

2 Roberto Choque, Tesis de Licenciatura. Citado en Boletín Chitakolla Nº 13, 1984.

3 Roberto Choque, «La actitud de los criollos y caciques frente a la rebelión de Tupak Katari (1781)», en *Boletín Chitakolla* Nº 13, 1984, La Paz.

do voluntario.

Pedro Domingo Murillo fue capitán de la primera compañía de fusileros de las tropas de Juan Ramón de Loayza, acompañándole en su retirada a la "Villa de Cochabamba"[4]. Fue también ayudante mayor en la expedición de Reseguín para romper el cerco de la ciudad de La Paz. Posteriormente fue guardián en la prisión de Tupak Katari.

Pedro Domingo Murillo nunca tuvo empacho en reivindicar su actitud contra la revolución katarista. En sus declaraciones ante autoridades españolas indica "…de ser constante los servicios que tengo hecho en defensa de la corona y la Patria desempeñando los cargos de oficial."[5].

La declaración de Franco Antonio de Guerrero y Oliden, capitán de la Segunda Compañía de los Yungas indica: "en las expedición que se hizo para lebantar el citio en que tenian oprimida los yndios esta Ciudad de La Paz bino colocado D.n. Pedro Murillo de Ayudante mayor vajo del comando del Señor Comandante general el Coronel de Dragones D.N. José Reseguín… haciéndose acreedor ala distinción del Jefe como que se le confirieron varias comisiones entre ellas el prendimento de los Yndios Caudillos Coroneles que le berifico con todo onor y satisfacción del comandante gral."[6].

Por declaraciones de Fernando de Yrasabal, Ayudante Mayor del Regimiento Pacajes, de Fautino Gómez, Teniente Capitán de la Segunda Compañía de Yungas y del doctor Basilio Catacora, incluidas todas en *Documentos para la revolución de 1809*, editado en 1954, La Paz, se desprende que Pedro Domingo Murillo fue encargado de la captura de jefes rebeldes, fue carcelero de Tupak Katari y encomendado de llevar uno de sus miembros descuartizados a Chulumani, como escarmiento para los indios.

Pedro Domingo Murillo ratifica estas declaraciones al manifestar él mismo en su declaración, tal como consta en los documentos del Archivo de La Paz a los que hacemos referencia: "…En este campo de las Peñas según los papeles presentados logre la satisfacción de ser uno de los comisionados para el Prendimiento de los Quispes y demás Coronles, estar al reparo de las guardias en la prisión de Catari y otras que se fiaron a mi cuidado conociendo mi amo al servicio y el esmero y anelo con que (desempeñé) mis funciones".

En resumen: Pedro Domingo Murillo fue miembro de una familia criolla española. Gozó de una situación económica holgada, pues fue propietario hacendado, minero y azoguero. Durante la rebelión katarista (1781-1782) fue enemigo acérrimo de los indios, luchando en el bando realista como fiel servidor del Rey de España y de la patria peninsular. En estos hechos de armas obtuvo los grado de Teniente Capitán y Coronel por el celo demostrado en destrozar al bando enemigo. Se destacó, principalmente, en peligrosas misiones contra el ejército indio, habiéndosele encomendado por ello el apresamiento de los líderes aymaras una vez consumada la derrota del ejército aymara. Cumplió esa misión arrestando a varios caudillos, entre ellos Quispe y Mullupuraka. Fue carcelero de Tupak Katari.

El historiador aymara Inka Waskar Chukiwanka le atribuye, además, ser uno de los autores del descuartizamiento de Tupak Katari, montado en uno de los caballos que para ese efecto se habilitaron. El mismo investigador indica que antes de morir Tupak Katari habría dicho a su cancerbero Murillo y a las autoridades españolas: *Tata Intisat jiwtxa, nayxarusti waranqa waranqanakaw sayt'asinipxani*, lo que significa: «Yo muero por nuestro padre Sol, después de mí, millones se levantarán». Por su labor en el descuartizamiento de Tupak Katari este mismo historiador aymara asevera que Murillo habría recibido recompensa económica del Rey de España.

El esfuerzo del poder colonial por enaltecer a los paladines y protohéroes de su independencia no debe cumplir su objetivo de lavar nuestras mentes, de inculcarnos el amor y respeto a quienes fueron mas bien nuestros carceleros y asesinos. No debe opacar en nuestras mentes, finalmente, el brillo de nuestros verdaderos héroes: Tupak katari, Bartolina Sisa, Willka Zárate y muchos otros más. Debe obligarnos a conocer más sobre nuestra historia y sobre la historia de la colonización, utlizando para ello los recursos de investigación veraz que son universales. Así, con la verdad en nuestros cerebros y con la llama de la rebeldía en nuestro corazón podremos culminar la obra de Tupak katari.

4 *Documentos para la revolución de 1809*, editado en 1945, Biblioteca Paceña, recopilado por Carlos Ponce Sanjinés y Raúl García. Citado por: Inka Waskar Chukiwanka: «Pedro Domingo Murillo asesino de Tupak Katari», s.e., s.f.e.,poligraf.

5 Op. cit.

3 Ésta y las demás declaraciones son extractadas del documento de Waskar Chukiwanka, op. cit.

Sobre Warista, la eterna, carta de una lectora

En el Nº 8 del periódico Pukara (7 de junio - 7 de mayo de 2006), publicamos el artículo «Warisata, la eterna» de Yvette Mejía Vera.

Este importante aporte nos valió varios comentarios, en general elogiosos. No es política de Pukara publicar las cartas de los lectores. Hacemos excepción en este caso, reproduciendo una de estas correspondencias, pues proviene de la hija de uno de los fundadores de Warista, Raúl Pérez, y actora ella misma de esta epopeya, quien fue aludida en el citado artículo.

Estimados amigos
del Periódico Pukara

Aceptando el reto de la columnista que escribiò sobre Warisata en el Nº 8 del periódico Pukara, tomo la palabra.

Verdaderamente tengo mucho que decir sobre esa historia, lo que no es posible a través de la prensa ya que no permite tomar el espacio requerido, por lo que voy a referirme a un sólo punto que es la esencia de lo que hoy nos ocupa. Dejando de lado la retórica, es necesario dar paso a la historia que en su esencia puede resumirse mostrando al indígena creando un modelo en base a sus tradiciones ancestrales, que nació con la denominación de NUCLEARIZACION, cuyo sistema educativo hizo historia no solamente en nuestra patria, donde es parte importante en toda reforma educativa, además que como bolivianos, tuvimos el orgullo de exportar al exterior un modelo que hasta hoy forma parte del sistema educativo en países de nuestra América.

Este modelo que en su vertiginoso proceso de apenas siete años, llegó hasta la Normal Indigenal, se cortó de forma abrupta, estando en pleno ascenso.

Muchos escritores, al desconocer ésta historia no pueden enlazar el fenómeno social actual. Fue el NUCLEO cuyo desenlace fue la normal indigenal que a lo largo de setenta años, operó su transformación logrando el milagro de cambiar masivamente al indígena.

Para concluir, les invito a leer la historia, visitando la página web: www.freewebs.com/anaperez

La Paz 21 de junio de 2006

Ana Pérez Criales
anacaicena@hotmail.com

mich'inaka

Por: Pepo

De mal en peor es como les va a Tuto Quiroga y sus muchachos de PODEMOS. En las últimas elecciones para constituyentes perdieron en todos los terrenos. Es que no se dan cuenta que los tiempos han cambiado y siguen viviendo de las añoranzas señoriales, cuando la oligarquía capeaba sin cuestionamiento alguno.

Arriesgó mucho en su campaña con temas que, pensaba, sacudirían la fibra chauvinista de los bolivianos. No sucedió nada. Ya no sirve ampararse bajo la «sacrosanta tricolor boliviana» para tratar de conseguir votos. Es más, la historia parece encaminarse a cambiar en estas tierras hasta la forma y el color de la bandera que debe simbolizarnos.

Sin embargo quienes se atribuyen la conducción de estos cambios, Evo Morales y sus muchachos, parecen agarrotados. Les impresionó mucho no haber sacado el 70 u 80% de los votos para constituyentes y parecen incomodarse con el 51 % que lograron. No debería ser así, pues para las discordancias y volteretas que abundaron en estos seis meses de gobierno, este 51 % es ponderable y elogioso.

Sin embargo parece que el malestar del MAS es MÁS profundo. Existe una fuerte pugna entre «conservadores» y «revolucionarios» para ver qué tendencia define los proximos pasos de este gobierno. Esto crea tensiones y situaciones que nunca se pensó pudiera existir en un partido que quería romper el molde de los llamados «tradicionales».

Lo curioso es que los apoyos internacionales de ambas tendencias parecen mas bien coincidir entre ellas. El editorial del periódico El País de Madrid (órgano oficioso de la social democracia española) del 4 de julio, reproducido en La Razón del 5 de julio, indica que «El Gobierno español se ha alegrado, oficiosamente, de que Morales no haya arrasado (en las elecciones para constituyentes) porque entiende que ahora tendrá que pactar con la coalición opositora Podemos».

Coincidentemente Evo habría recibido igual mensaje de Fidel. El periódico electrónico IzquierdaPuntoInfo indica en su artículo *Bolivia en la encrucijada* del 3 de julio: «La dirección cubana le hizo llegar a Evo un mensaje categórico de que debía "concertar" y buscar el "consenso" con la derecha del país en las medidas que desea implementar». Y termina con la siguiente exhortación: «está muy bien mantener relaciones comerciales y diplomáticas con Cuba, pero en la época de su senilidad revolucionaria, los trabajadores, campesinos y pueblos originarios de Bolivia deberían ignorar sus consejos.»

La tarea liberadora es la tarea descolonizadora:

Descolonización, identidad y alternativas políticas

Pedro Portugal Mollinedo

Hacer de la identidad un arma de transformación y no una rémora para la liberación

El tema de este encuentro[1] es el debate sobre los lineamientos que deben seguir los pueblos originarios en la perspectiva de conseguir sus derechos. Ello implica la reflexión sobre las alternativas políticas existentes y su ubicación en éstas de los pueblos indígenas, indios, originarios o cómo se los denomine.

Una constatación de base es la definición de la situación de estos pueblos en un contexto de tipo colonial. Ello implica la urgencia de una tarea descolonizadora y esta determinación subordina las otras alternativas políticas a su urgencia histórica.

En efecto, América, a partir de la aventura de Cristóbal Colón, fue el primer continente colonizado por las potencias europeas. Luego continuarían Asía, África, Oceanía. Siguió después el fenómeno de la descolonización. Los pueblos sometidos expulsaron a los invasores y crearon sus propios Estados. Esta descolonización no sucedió en nuestro continente, donde los descendientes de los colonizadores se "liberaron" de sus madre patrias y crearon sus Estados. La población originaria simplemente cambió de poder colonizador.

Esta tarea incumplida, la descolonización, es la tarea que deben cumplir los pueblos originarios y sus organizaciones. Es por tanto necesario definir claramente de qué trata esta tarea, cuáles son los obstáculos que encuentra y el diseño de su perspectiva futura.

Nuestra cultura tiene que dejar de ser simple elemento decorativo y convertirse en gobierno. Fragmento de mural en la Casa de la Cultura, La Paz. Foto: Pukara

Descolonización es autodeterminación. Es el derecho de todo pueblo a gobernarse a sí mismo y no estar sujeto al gobierno de otros. Significa recuperar para nuestros pueblos la continuidad en su desenvolvimiento social, interrumpido por la invasión española y por el dominio del posterior régimen republicano.

Esta tarea, que es eminentemente política, es la que debe orientar todo el accionar de los pueblos originarios, de sus organizaciones, intelectuales y dirigentes. No hacerlo así es hacer el juego al sistema de colonización. En efecto, en situación de opresión solamente se puede estar en uno de los dos bandos. No luchar por la autodeterminación es ser cómplice o instrumento de los que arbitriamente detentan el poder en nuestros territorios.

Surge, entonces, la interrogante de qué es lo que hasta ahora ha perjudicado la recuperación de nuestra autonomía. Constantemente repetimos que somos la mayoría de la población en Bolivia, de que mantenemos nuestra identidad cultural, de que poseemos cosmovisión y valores que —a pesar de las arremetidas coloniales— se mantienen vigentes. Es decir, estarían dados todos los elementos necesarios para liberarnos, administrar nuestra propia realidad nacional, tener nuestro propio Estado y sin embargo seguimos subordinados a la ficción histórica llamada Bolivia, seguimos discriminados racialmente, segregados culturalmente, explotados económicamente. No somos gobierno, somos verdaderos extranjeros en nuestra propia tierra.

Lo anterior quiere decir que existen mecanismos que han estorbado este proceso de liberación. Y, lo más importante, que estos mecanismos han contado con la complicidad abierta o encubierta de los mismos colonizados. De otra manera no puede explicarse esta anomalía histórica. Corresponde reflexionar sobre estos mecanismos para desmontarlos, contrarrestarlos y poner en marcha pensamientos y actitudes liberadoras. Dada la naturaleza de este encuentro y los límites de tiempo de que se dispone, trataré sólo unos de estos mecanismos, integrándolos en la reflexión de lo que puede ser un futuro movimiento de liberación andino-amazónico.

La colonización política y económica se interrelaciona y articula con la colonización mental. El colonizado tiene que hacer el juego del colonizador admitiendo su dominación, al considerarlo superior en su modo de ser, en su técnica, en su cultura y hasta en su aspecto físico. A través de la violencia física y sicológica el colonizador hace que el colonizado se niegue a sí mismo, se deteste profundamente. Para ello utiliza los instrumentos institucionales de la justicia, la educación, la religión…

Cuando el colonizado se ha devaluado a sí mismo de tal modo, el rechazo a su identidad es el rechazo a la posibilidad que su pueblo pueda ser digno (y capaz) de gobernarse a sí mismo. Su personalidad colonizada necesita del gobierno del colono, lo anhela y lo reclama íntimamente. El efecto político es, entonces, claramente perceptible.

Este mecanismo colonial de dominación se expresa en el discurso del colonizador de dos maneras. La primera es depreciar radicalmente el valor como ser humano del colonizado. Ese discurso es bastante conocido en Bolivia. Escritores, filósofos y pensadores han —en diversos períodos históricos—

---

1 El presente artículo es transcripción de la ponencia presentada por el autor en el encuentro sobre alternativas políticas, organizado por la Asamblea Permanente de Pueblos y Naciones Originarias-Indígenas, APNOI, en mayo del presente año.

abundantemente escrito y divagado sobre la "insuficiencia congénita" del indio para vivir como "civilizado"; sobre su incapacidad biológica para comprender y retener el progreso; sobre su supuesta ausencia de ética y valores humanos. Este discurso coincide muchas veces con los levantamientos insurgentes indígenas y, de esta manera, los esfuerzos por liberarse del opresor son asimilados a la bestialidad del indio en su trato con los civilizados, como es el caso de lo sucedido en el período de la guerra del Willka Zárate, por ejemplo.

Cuando este discurso es el dominante, por una lado el poder colonial se siente con el derecho y la obligación de reprimir y eliminar impunemente a los indios retardatarios y, por otro lado, los indios que tienen contacto con la sociedad colonial interiorizan ese razonamiento, ofendiéndose de su extracción y tratando de blanquearse lo más posible para pasar inadvertidos y ser, por lo menos, tolerados por el injusto poder que los acoquina. Pero no se trata solamente de pasar inadvertidos, sino que se convierten en la herramienta que necesita el colonizador para "sentar la mano" a los indios rebeldes. Así, el profesor rural de extracción india será quien permita la transferencia de esos absurdos a los cerebros de los niños originarios. Y será la tropa del ejército y de la policía —integrada por indios reclutados— quienes disparen contra su pueblo sin el mínimo de cuestionamiento ni la más leve hesitación.

Pero ese tipo de discurso se alterna con otro. Cuando las condiciones así lo requieren, o fruto muchas veces de contradicciones internas del opresor, surge de las bocas y plumas colonizadoras el halago melifluo e idealizado del indio. Este pregón es la otra cara de la medalla de la opresión y surge cuando ciertos periodos históricos son favorables para concretar los proyectos de liberación originarios o cuando el nivel de organización indígena presenta niveles expectables de realización.

Este tipo de discurso es el que presenta al indio "bueno y sabio", presentándolo como un ente romántico, demasiado puro para contaminarse con las bajas realidades terrenas, poseedor de arcanos misteriosos y casi supra humanos, etc. Sin embargo su objetivo es el mismo del discurso denigrador: apartar al indio del objetivo de controlar él mismo su vida y dirigir el gobierno de su sociedad.

Al igual que en la primera situación, los indios que tienen contacto con la sociedad colonial interiorizan ese discurso, sólo que en este caso se dedican a dispersar sus esfuerzos en elucubraciones fantasistas, en ritualizaciones inútiles para el esfuerzo liberador de su pueblo, pues se desvían de aquello que es lo único válido para romper la situación colonial, que es la lucha por el control del poder político.

La manipulación de este tipo de discurso por parte del colonizador para perjudicar la autodeterminación de nuestros pueblos, se evidencia por la facilidad que tiene éste para pasar, sin rubor ni tapujos, de un discurso a otro. Así podemos constatar hoy día a quienes hace algunos años arremetían contra los símbolos indios, contra su identidad cultural y su discurso político y que hoy se presentan como defensores de la indianidad haciendo de ésta, por supuesto, un discurso esotérico y místico para uso de los originarios, mientras ellos se ocupan de la "baja y materialista" tarea de gobernarnos.

Este recurso no es nada nuevo. En 1815 Simón Bolívar en carta al editor de la "Gaceta Real de Jamaica" escribía:

> "El indio es de un carácter tan apacible, que sólo desea el reposo y la soledad: no aspira ni aun a acaudillar su tribu, mucho menos a dominar las extrañas: felizmente esta especie de hombre es la que menos reclama la preponderancia; aunque su número exceda a la de otros habitantes. Esta parte de la población americana es una especie de barrera para contener a los otros partidos: ella no pretende la autoridad, porque ni la ambiciona, ni se cree con aptitud para ejercerla, contentándose con su paz, su tierra y su familia…"[1]

Evidentemente, con esta justificación teórica Bolívar se dispuso "ahorrar" a los indios la fatiga de su emancipación, presentándose como su liberador; manteniendo así la situación colonial de la que debemos liberarnos. Se entiende también la aberración histórica y la perfidia ideológica de quienes pretenden colocar juntos los proyectos ideológicos de Tupak Katari y de Bolívar, como alegremente ahora emparejan los retratos de estos dos personajes.

La tarea de nuestros organizaciones e intelectuales es la de evitar estas trampas. Escapar particularmente de lo que está embadurnada del azúcar del halago fácil. Ello no implica negar el valor de la investigación cultural y la rememoración histórica o renegar de nuestras específicas identidades, sino de saber integrarlas en un marco social y considerarlas dispositivos del efecto histórico que queremos conseguir: la descolonización, la autodeterminación.

Esta tarea es particularmente ardua y delicada, porque la rebelión contra la colonialidad tiene como efecto necesario e insalvable una preeminencia —al menos en el inicio de la descolonización— del factor cultural. Franz Fanón, el antillano comprometido con la causa de la liberación nacional norafricana, escribía:

> "Se advierte, pues, que el problema cultural, tal como se plantea a veces en los países colonizados, puede dar lugar a graves ambigüedades. La incultura de los negros, la barbarie congénita de los árabes, proclamados por el colonialismo, debían conducir lógicamente a una exaltación de los fenómenos culturales no ya nacionales sino continentales y singularmente racializados".[2]

Sin embargo, el mismo Fanon indica:

> "Pero si queremos que la humanidad avance con audacia, si queremos elevarla a un nivel distinto del que ha impuesto Europa, entonces hay que inventar, hay que descubrir".[3]

"Inventar" y "descubrir" es crear. Y para liberarnos, para gobernarnos nosotros mismo y aportar a la humanidad debemos crear: crear estrategias, crear mecanismo y crear programas. Para esta creación contamos con el valor de nuestro pasado y nuestra cultura. Ello nos permitirá ser originales, pero no nos perjudicará ubicarnos en lo real y reencontrarnos con la humanidad, aspectos que la imposición colonial hasta ahora nos ha vedado.

Ello se traduce políticamente en la necesidad de elaborar estrategias políticas de autodetrminación, que en nuestro caso significa pugnar por el acceso al poder político. No como decorado, tramoya o cebo para incautos. El poder no es solamente un indio como presidente, sino fundamentalmente la aplicación de un programa político descolonizador y trascendente.

En este sentido la alternativa política es descolonización u opresión. Y necesariamente debemos considerar las estraegias políticas que hasta ahora han dominado la vida política de este país como manifestaciones del mundo colonizador. Cuando se inicia una batalla descolonizadora, no existe automáticamente un aliado natural en el mundo colonizador. Al aliado hay que discernirlo y ganarlo en la lucha, y la única garantía de una buena alianza es nuestra propia fuerza.

[1] "Bolívar y la independencia de Bolivia"; selección, notas y presentación de Juan Albarracín, ediciones ADHIBO, La Paz, 1983

[2] "Los condenados de la tierra", Franz Fanón. Fondo de Cultura Económica, México, 1965

[3] Ibid.

SOLICITADA

CONVOCATORIA POPULAR

RENACIMIENTO POLÍTICO DEL MOVIMIENTO NUEVA IDENTIDAD NACIONAL (M-NIN)

1. INTRODUCCIÓN

Ante los últimos acontecimientos, producto de movilizaciones que terminaron con el derrocamiento del régimen que entregó nuestras riquezas naturales al capital extranjero, EI MOVIMIENTO-NUEVA IDENTIDAD NACIONAL (M-NIN), hace conocer a la opinión pública su reaparición en el escenario político.

2. NUESTROS PRINCIPIOS

Nacimos el 2002 y en octubre del 2003 contribuimos en la caida de los partidos tradicionales. Nuestro objetivo es lograr un CAMBIO PLENO en nuestra actitud y modo de pensar para contribuir a la liberación que tanto necesita nuestro país. Han habido éxitos electorales significativos, aunque todavía falta consolidar un verdadero proyecto político que logre el CAMBIO REAL.

En esa perspectiva, nosotros planteamos:

- Todo ciudadano tiene la libertad de vivir en cualquier lugar del territorio y producir la cantidad que crea conveniente para su subsistencia y comercio.
- Condenamos toda forma de discriminación y racismo de género, generacional o étnico cultural.
- Propugnamos la defensa de la vida, en respeto pleno a la naturaleza y sus principios ecológicos.
- Proponemos ejercer la libertad en armonía, en base del consenso y búsqueda de la autorrealización de los trabajadores en la ciudad y el campo.
- Toda política pública debe hacerse a partir del reconocimiento de nuestras identidades multinacionales, en función de la integridad nacional.
- Postulamos un MODELO ECONOMICO PRODUCTIVO que tenga como principio el bien colectivo y la reciprocidad permanente.

3. NUESTRO PRESENTE Y FUTURO

La crisis de esta coyuntura hace que la ASAMBLEA CONSTITUYENTE carezca de representatividad para encarar los desafíos que se presentan: defender intransigentemente la democracia y construir políticas sociales para la solución de problemas ESTRUCTURALES. Para revertir este estado de cosas es necesario construir una verdadera Nación. Planteamos a las ciudadanas y ciudadanos honestos aunar fuerzas en torno al M-NIN. Es urgente retomar la causa de la justicia, el desarrollo productivo, la soberanía y la dignidad.

La actual coyuntura es crucial y no puede reducirse a una alternativa entre el retorno de la oligarquía desplazada y el mantenimiento de una administración que ha decepcionado a sectores populares y naciones originarias faltando a sus promesas electorales, que no tiene aptitud ni coherencia y que sólo utiliza la legitimidad del origen del presidente para intentar perpetuarse en el poder. Es necesario que quienes deseamos el cambio nos unamos para articular la fuerza política transformadora que tanto necesita esta patria. El M-NIN, plantea cambios que nacen de las organizaciones de base, en temas de: Tierra y Territorio, Poder Político, Económico, Cultural, Histórico y Social.

Al enarbolar nuevamente este proyecto político declaramos que es tiempo de recuperar todas las instituciones democráticas. Es momento de luchar por que el pueblo tome realmente el poder.

Hacemos un llamado a todos los patriotas a conjugar esfuerzos para concretizar obras duraderas para las próximas generaciones.

El Alto, julio 3 del 2.006

Por el Comité Político del Movimiento Nueva Identidad Nacional (M -N.I.N.)

FÉLIX CHAMBI JORGE PANIAGUA JUANA S. TERCEROS

E-mail: nin_bolivia@mixmail.com

En ocasión de la entrega del libro «Asamblea Constituyente y Pueblos Originarios»:

...Amuyasipxañani jiwasataki

Organizadores del acto y comentadores del libro, el 30 de junio. De izquierda a derecha: Pedro Portugal, Daniel Sirpa, Mónica Flores, Carlos Bedregal Tarifa y Carlos Mamani.

***Carlos Mamani*[1]**

Mis felicitaciones y agradecimientos a los amigos del Periódico Pukara y Jach'a Uru Indigenous Organization por invitarme a la lectura del libro *Asamblea Constituyente y Pueblos Originarios*; lectura apasionante por la coyuntura que nos toca vivir y el debate que se gesta entre nativos y bolivianos por primera vez desde que los españoles invadieron, allá por los años 1538.

Me siento motivado por las palabras iniciales de la presentación del libro: *"Uka Jach'a Uru jutaskiway, amuyasipxañani jiwasataki". Jach'a Uru jutaskiwa jiwasataki*, es importante calibrar nuestros sentimientos, invertir esfuerzos en pensar lo que expresamos. *¿Jiwasataki? Janirakpachawa, intix jalsuniniwa chiqapuniwa, arumax niya tukusiñampiwa, ukhamarus janiraw inti jalsunktänti, mä juk'itampiw uñch'ukt'aña. Kamisatix aka* libro *patan qillqt'atikixa* prohibido a indios y trabajadores *ukhamawa anchhichaxa lurasisiki* Asamblea Constituyente *ukaxa.* El día y el sol simbolizan la libertad, el ayllu, el vivir bien; la noche es la muerte, el genocidio, el despojo, el colonialismo. La noche como el día tienen sus representantes, que hablan por ellos. Es metáfora, pero son así nuestros idiomas aymara y quechua.

Por la diversidad de autores considero este libro un ensayo de diálogo, un *tinku*, como señala Julio Aliaga Lairana. Digo ensayo porque en el libro como en la realidad, no existe aún diálogo. El diálogo en contexto colonial debe darse entre colonizados y colonizadores. Mientras los primeros se presentan como tal, reivindicando incluso el nombre *indio*, los segundos esquivan el diálogo al disfrazar su identidad étnica, de casta, en una posición política. Desde el colonialismo (o colonialismo interno, según Gonzáles Casanovas) el diálogo no es posible, pues el fundamentalismo religioso y moral termina por imponer sus dictados, esgrimiendo el fantasma de lo "políticamente correcto". Lo vemos en el mismo libro que comentamos, cuando alguien advierte que nacionalismo aymara sería "fascismo, Hitler, Mussolini". ¿Qué tienen que ver con nosotros esos personajes? ¿Acaso los primeros españoles –y sus descendientes– no actuaron en ese modelo de conducta? Creo que Hitler y Mussolini son mas bien continuadores del colonialismo del siglo XVI. Otro factor que atenta contra la intermediación es que lo más "natural posible" el indigenismo se ha convertido en práctica que permite al colonizador asumir vocería del colonizado. "Lucha(n) por mantener su situación de privilegio, que han convertido en una forma de vida, ahora bajo el discurso indigenista, son los defensores de la causa indígena", dirá María Eugenia Choque. Organizaciones y líderes indígenas han establecido la necesidad de relaciones en pie de igualdad. Esta situación no existe pues no tenemos la posibilidad de expresarnos en nuestros idiomas, sino el derecho y la obligación de esforzarnos en la lengua de Pizarro.

La agenda que recoge el libro es la descolonización. Julio Aliaga evoca la guerra del Chaco, la revolución de 1952; María Eugenia Choque y Simón Yampara la reconstitución del ayllu, del Qullasuyu; Pablo Mamani la "Casa Grande", apreciaciones que requieren ser discutidas. Aquí tenemos la oportunidad y obligación de estudiar la naturaleza de las relaciones establecidas entre los contingentes de Pizarro y los pueblos nativos: el racismo, la exclusión, sin olvidar su objetivo de robo, de expolio de nuestros países y pueblos. El colonialismo es ante todo robo descarado, institucionalizado por la potencia colonial. La descolonización, la autodeterminación, apunta por tanto a la recuperación de nuestras fuerzas acumulativas. Si no sólo haríamos poesía, compitiendo con el indigenismo, que en esto sí es muy hábil. Retomando el comentario, Mamani y Yampara indican que la descolonización debe desmontar, destruir, el aparato político burocrático de robo y expoliación. Pedro Portugal, repasando lo sucedido en África y Asia, nos recuerda el valor del concepto *autodeterminación* y el conflicto arduo, a veces sangriento, por el que los pueblos tienen que pasar para conquistarla. Precisamente Pablo Mamani indica que descolonización connota dolor. Aquí es importante recalcar que debemos pensar con nuestra propia cabeza, *jaqjama*. Criticamos al colonialismo, pero seguimos sus paradigmas. ¡Y lo peor, pensando en el idioma del amo! Pablo Mamani nos pregunta: ¿No podemos escribir en aymara y quechua para alfabetizar a nuestros blanco-mestizos que no hablan estos idiomas?

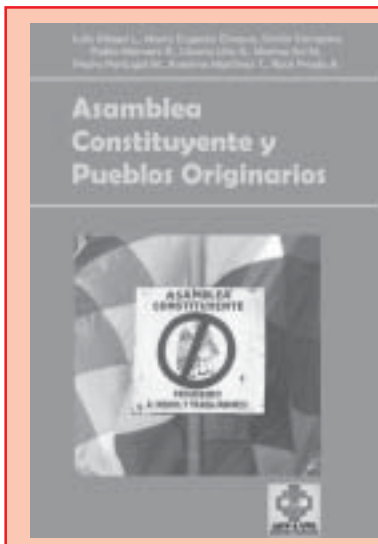
Dscolonización y lucha por la independencia son inseparables, como bien apunta Liborio Uño. Aquí una pregunta, que debo a un compañero y amigo, Alberto Zalles Cueto, ¿Vamos a ocultar, reprimir, nuestro "espíritu separatista"? ¿Debemos caminar por el "camino correcto" marcado por los amos? Así creo entender a Liborio Uño cuando escribe: "Ahora, en el siglo XXI, no es posible una repetición mecánica de los proyectos de descolonización originarios del período colonial, debemos tomar en cuenta con mucha seriedad a las poblaciones hispano bolivianas democráticas y antiimperialistas". La respuesta, en el mismo libro, la da el trabajo de Marina Ari.

Un tema importante que debería ser tratado en la Asamblea Constituyente es el de la reterritorialización, . Descolonización es reconstitución del ayllu, reconstitución del Qullasuyu, es desmontar la institucionalidad jurisdiccional del colonialismo. ¿Lo indio/colonizado tiene como espacio de realización la localidad y la región (micro-gobiernos)? ¿Acaso la nación qulla no enfrenta hoy la amenaza de los nacionalismos regionales, tipo "nación camba"? *Qhip nayra* es un principio ético, pero también metodológico. En el libro de Platt, Bouysse-Cassagne *Qaraqara-Charka*, presentado recientemente en Sucre, tenemos quizás las coordenadas y referencias que requerimos.

A pesar de las dificultades de diálogo, en el libro que comentamos existe coincidencia sobre la naturaleza colonial del Estado boliviano. Solo nos falta la valentía para asumir nuestra identidad y responsabilidades. El indigenismo es la principal traba en este propósito y, como artefacto de la colonización, debe también ser desmontado.

En vísperas de la elección de constituyentes ¿será que la descolonización se convierta en una representación magistralmente montada por los mismos colonizadores, como nos reflexiona Pedro Portugal? ¿La propuesta presentada por Raúl Prada, de instaurar un "régimen indígena transversal", será respuesta a las dudas de Pedro Portugal? No queda más que invitarles a la lectura del libro.

1 Carlos Mamani es aymara, historiador, investigador y docente de la UMSA.



Uno de los temas fundacionales más importantes es el relacionado con los pueblos indígenas. ¿Cuál es la participación de éstos en la Asamblea Constituyente? ¿Qué representatividad tienen los asambleistas para definir este tema? ¿Será este evento el inicio de un proceso descolonizador? A estas y otras interrogante responden Julio Aliaga, María Eugenia Choque, Simón Yampara, Pablo Mamani, Liborio Uño, Marina Ari, Pedro Portugal, Anselmo Mamani y Raúl Prada.

En venta en librerías:
Los Amigos del Libro, Yachay Wasi, Temis, Multilibros, Martínez Acchini, Don Bosco, Gloria y Universitaria UMSA
Pedidos al por mayor: Celular 71280141